

los que os oían, los convertía á Dios; á fin de que cuantas lean las virtudes heroicas de la más ilustre de vuestras hijas, sean otras tantas Filoteas que regeneren el mundo corrompido con sus virtudes y ejemplos.

Alcanzad también á vuestra colmena querida de la Visitación todas las gracias que necesita, para que, reconociendo un día á todas y cada una de las abejas que la componen, por hijas vuestras amadas, seamos también admitidas como Esposas á las bodas del Cordero immaculado; y mientras llega este feliz momento, dignaos, en unión de vuestra Santa é inmortal Cooperadora, nuestra Santa Madre Juana María Francisca, bendecirnos á todas, y á la menor de cuantas tienen la dicha de llamarse hijas vuestras

La Traductora.



LA SUPERIORA
DEL
REAL MONASTERIO SEGUNDO
DE LA VISITACION DE SANTA MARIA
DE MADRID
A SUS HERMANAS DE ESPAÑA

RESPETABLES Madres y Hermanas mías amadísimas: Como saben bien VV. CC., hace doscientos sesenta y un años que en la pequeña y graciosa ciudad de Annecy, capital de la Saboya, nació un tierno arbolito en el jardín de la Iglesia, plantado por la inteligente mano del ilustre San Francisco de Sales, Obispo y Príncipe de Ginebra, el cual, cultivado y regado después de su temprana muerte por su esclarecida hija Juana Francisca Fremiot, Baronesa de Chantal, extendió tanto sus ramas y creció tan vigorosa y rápidamente, que á los treinta y un años de existencia cubría la Francia, la Italia, la Borgaña, entraba en la Alemania, la Suiza y otros países, siempre lozano y hermoso. Pero nuestra España no gozó de sus frutos hasta el año 1749, en que apareció en esta coronada villa nuestro primer Monasterio, siguiéndole este segundo en 1798, y sucesivamente los de Orihuela, Calatayud y Valladolid, siendo en total solas cinco plantas, cinco Monasterios de la Visitación los que existen en nuestro

privilegiado suelo español. Entre otras causas de tan corto desarrollo, creo una de las principales el ser nuestro Instituto de origen extranjero, y por consiguiente poco conocido; y esto en tanto grado, que lo poco que se le conoce no es por su verdadero nombre de la *Visitación*, sino por *Salesas* ó hijas de San Francisco de Sales. A consecuencia de esto, nuestra Santa Madre y Fundadora, aquella mujer singular de quien decía nuestro Santo Padre que él había encontrado en Dijón lo que Salomón no pudo hallar en Jerusalén, una *Mujer fuerte*, en la Baronesa de Chantal, es casi totalmente desconocida en nuestra patria, pues las pocas historias de su vida que circulan en nuestros monasterios, incompletas, inexactas ó incorrectas, dejan mucho que desear al curioso y devoto lector, el cual querría ver aparecer en todo su esplendor la gran figura de esta heroína del siglo XVII. La Providencia, que cuida de hacer brillar á su tiempo las virtudes de sus siervos, suscitó hace pocos años al Sr. D. Em. Bougaud, Vicario general y Arcediano de la diócesis de Orleans (Francia), para que fuese el digno historiador que, con delicado y exacto pincel, retratase al vivo y en todas las fases de su vida á nuestra incomparable Madre y Fundadora.

Pero escrita esta historia en lengua francesa, no todos podrían recrear su alma con tan santa y provechosa lectura, y la mayor parte de las señoras cristianas, de las madres de familia, carecían de la facilidad de estudiar el hermoso modelo de virtudes que en todas edades y en todos estados les ofreciera la vida de Santa Juana Francisca, siendo esto tanto más sensible, cuanto que en la época desgraciada que atravesamos, la educación moral y religiosa de la mujer está casi de todo punto descuidada, y sabida es la grande influencia que ejerce en la sociedad esta bella mitad del género humano.

Por otra parte, dedicadas nosotras á formar el corazón de la juventud que se nos confía, y tocando con el dedo la necesidad de una educación ilustrada y enérgica que á su tiempo pueda servir de fuerte dique al torrente de iniquidad que amenaza absorber el mundo todo, pensamos, y con razón, deber acceder á los santos deseos de un digno y celoso sacerdote que, desvelado por la salvación de las almas, y amantísimo devoto de nuestros Santos Fundadores, á quienes desea ver conocidos y venerados, pensaba sería un medio muy oportuno para la consecución de uno y otro objeto la traducción al idioma español de la vida de su tan amada Santa la Baronesa de Chantal, á que nos invitaba; pero la magnitud de la obra y laboriosos empleos intimidaban no poco á la que de entre nosotras debiera encargarse de este trabajo. Mas al fin habló la obediencia, y ante su dulce fuerza desaparecieron los obstáculos; y encomendando á muchas buenas almas el éxito de esta empresa, se empezó la tarea, que visiblemente bendijo Dios, verificándose rápidamente en sólo dieciséis meses. Sin embargo, poco ó nada habíamos adelantado; la obra vertida al castellano sólo debía servir para el interior de nuestra Casa, pues no siendo favorables las circunstancias, no era posible darla á la prensa.

Mas como los pensamientos de Dios no son los nuestros, ni existen obstáculos para la realización de sus designios, apenas habían pasado tres meses cuando el Sr. D. Saturnino Fernández de Castro, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Santander, hoy dignísimo Obispo de León, el mismo que nos impulsara á la traducción, quiso se diese á luz pública esta preciosa Vida, haciendo gustoso este obsequio á mayor gloria de Dios y de su sierva Santa Juana Francisca, á fin de que nuestra católica España la rinda el culto más afectuoso.

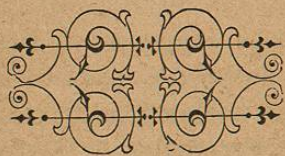
La que en el mundo era tan agradecida y liberal, es

preciso lo sea mucho más en el cielo; y es indudable que nuestra Santa Madre oirá los ruegos de la Visitación de España en favor de tan gran devoto de nuestros Santos Padres, y amigo tan sincero y afectuoso de sus hijas.

VV. CC. nos perdonarán los defectos de la traducción, mirando sólo á nuestra buena voluntad, que la deseaba perfecta. Atendiendo á su mayor exactitud, no hemos alterado en lo más mínimo las palabras de nuestros Santos Padres, que hemos traducido completamente literales.

Si conseguimos glorificar á Dios en su sierva y complacer á VV. CC., nada quedará que desear á su humilde, indigna Hermana y sierva de nuestro Señor, *la Superiora del segundo Monasterio de la Visitación de Santa María.*—D. S. B.

Madrid y Agosto, 21 de 1871, fiesta de nuestra Santa Madre y Fundadora, Juana Francisca Fremiot de Chantal.



CARTA DEL SR. OBISPO DE ORLEANS

AL SR. BOUGAUD

respecto á la segunda edición de su libro de la *Vida de Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal*, y de cómo se deben escribir las vidas de los Santos.

MI QUERIDO AMIGO:

No quiero que salga á luz la segunda edición de vuestro libro de la *VIDA DE SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL*, sin haberos dado públicamente las gracias por haber compuesto tan hermosa y bella obra.

Siempre me han gustado mucho las vidas de los Santos, y os confieso que son mis lecturas favoritas, y que después de la Santa Escritura no encuentro nada más agradable para mi espíritu, ni que más me dulcifique y encante. Verdaderamente creo que no puede haber cosa más útil para las almas. La mística doctora española, Santa Teresa, aconsejaba esta lectura á las almas piadosas, y sobre todo á las atribuladas; y, en efecto, no hay estado en la vida cristiana para el que no dé consuelo, luz y valor.

Nada, por otra parte, honra más á nuestra Santa Religión, que esta clase de libros, porque los Santos son la gloria de la Iglesia, y la historia de estas grandes almas, las mejores, más nobles, tiernas y fuertes que ha producido la humanidad, es por sí sola una admirable demostración del Cristianismo, y la más magnífica apo-